

Cosmo el gato y la orquesta de la galaxia

Inspirado en Gregg Braden

Escrito por Sundeep Parmar



PEQUEÑAS LLAVES
al Universo



LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

Cosmo el gato y la orquesta de la galaxia



Inspirado en Gregg Braden

Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



El universo guarda muchos secretos, esperando ser desbloqueados por quienes tienen la llave correcta. La llave de esta noche nos lleva más allá de las nubes, hacia la música de las propias estrellas. Esta historia está inspirada en Gregg Braden, un maestro de verdades profundas, que nos recuerda que no somos solo observadores del universo—somos co-creadores. Eso significa que nuestros pensamientos, nuestras decisiones y nuestros sentimientos ayudan a formar lo que ocurre a nuestro alrededor—como si agregáramos nuestro propio color a una pintura gigante y en movimiento. Incluso los más silenciosos entre nosotros tienen un papel que desempeñar en la gran sinfonía de la vida. Entremos en la luz de las estrellas y conozcamos a un pequeño gato silencioso que aún no sabía el poder de su parte. En el borde tranquilo del bosque, donde la luz de la luna formaba charcos de plata y las estrellas asomaban suavemente entre las copas de los árboles, vivía un gato llamado Cosmo. Cosmo no era como los otros animales. No rugía como los leones ni ululaba como los búhos. No dirigía juegos como los zorros ni iluminaba la noche como las luciérnagas. Tenía patas suaves y una voz aún más suave. Le gustaba mirar el cielo y escuchar el viento—no hablar por encima de él. Algunas noches, se preguntaba si alguien siquiera notaba que estaba allí.



...

“Solo soy un gato callado,” pensaba, acurrucado bajo un helecho. “El mundo sería igual sin mí.” Pero el universo estaba escuchando. Esa noche, mientras se quedaba dormido, las estrellas sobre él brillaron más fuerte de lo habitual. Una cinta suave de luz dorada bajó flotando y lo envolvió con ternura. Lo levantó—suavemente, en silencio—hasta que el bosque se desvaneció. Despertó en un lugar como ningún otro que hubiese visto jamás. Un espacio vasto y resplandeciente se extendía a su alrededor, lleno de galaxias giratorias y luces danzantes. Los planetas latían como tambores. Las nebulosas brillaban en olas de color. A su alrededor, animales de todas partes del mundo estaban sobre plataformas brillantes, tocando instrumentos invisibles hechos de su propia energía—esa sensación invisible que vive dentro de todos nosotros, como el calor de un abrazo o la chispa de una sonrisa.



...

Era una sinfonía. Una orquesta viva y palpitante hecha de las propias estrellas. La Orquesta Galáctica. Los cometas silbaban como flautas. Las lunas zumbaban como violonchelos. Cada criatura, cada río, cada árbol tenía un sonido. Un papel. Un ritmo. Y allí—justo adelante—estaba la plataforma de Cosmo. Pequeña, en forma de media luna. Esperando. Subió a ella, inseguro. Sus patas temblaban. Un gran búho, tejido de polvo de estrellas y constelaciones, flotaba sobre la orquesta. El director. Con un gesto de saludo, el búho levantó una varita brillante y apuntó a Cosmo.



...

Cosmo esperó. Pero no pasó nada. No hubo sonido. Ni brillo. Solo silencio. Sus orejas se bajaron. “¿Ves?” susurró. “No tengo un papel.” La voz del director era suave pero firme. “Cada ser del universo tiene una vibración—una especie de música-sentimiento que emites, incluso sin decir una palabra. Como el zumbido suave de una cuerda cuando se toca. La tuya no es silenciosa. Solo está oculta. Aparecerá cuando creas que importa.”



...

“Pero no sé cómo importar,” dijo Cosmo. “No soy ruidoso ni especial.” “No necesitas ser ruidoso,” respondió el búho. “Solo necesitas ser auténtico.” Y así, de repente, Cosmo volvió a estar bajo el helecho. El bosque se veía igual. Pero algo dentro de él se sentía diferente. Al día siguiente, Cosmo siguió con sus rutinas tranquilas—pero ahora con un cuidado más profundo.



...

Cuando vio a un pajarito que no podía dormir, se acurrucó junto al nido para darle calor. Cuando el viento tiró la linterna de las luciérnagas, la levantó con cuidado. Cuando dos animales discutían cerca del arroyo, Cosmo se sentó entre ellos—sin hablar, solo estando—hasta que sus voces se calmaron. No brillaba. No rugía. Pero poco a poco, notó algo: los demás comenzaban a acercarse a él. Se sentían tranquilos cuando él estaba cerca, como una brisa suave que lo hace todo más quieto. Y una noche, cuando el bosque se sentía especialmente en silencio, Cosmo miró las estrellas y sintió que algo despertaba en su pecho.



...

Un calor. Un ritmo. Un suave zumbido. No sabía si era una canción o un sentimiento. Pero era suyo. Esa noche, al cerrar los ojos, la cinta dorada volvió. Y una vez más, Cosmo fue elevado hacia la galaxia. El director lo esperaba. Cosmo subió a su plataforma.



...

Esta vez, cuando la varita se alzó—también lo hizo su nota. Un tono suave y profundo llenó la sala. No era ruidoso. No brillaba. Pero mantenía unidas las orillas de la música. Los tambores se estabilizaron. Las flautas volaron. El universo se inclinó hacia su sonido como un latido encontrando su hogar. Y Cosmo sonrió. Había encontrado su voz.



...

Nunca solo observaba. Siempre había estado tocando. Y así... el gato silencioso se convirtió en un guía silencioso. En el bosque abajo y en la sinfonía de arriba, la presencia de Cosmo sostenía una fuerza tranquila que otros podían sentir—como un hilo que mantiene todo en su lugar. Como enseña Gregg Braden, no estamos separados del universo. Somos parte de él. Co-creadores. Eso significa que no solo estamos aquí para mirar—nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestro amor ayudan a formar el todo. Igual que Cosmo, tu presencia pequeña y constante importa más de lo que crees. Así que esta noche, antes de quedarte dormido, recuerda esto:



...

Tus pensamientos importan. Tu bondad importa. Tu silencio también importa. La orquesta no sería la misma sin ti. Esta historia está dedicada a Ria, a Mia y a todos los pequeños soñadores del mundo.



LA PEQUEÑA LLAVE

...

Siempre has sido parte de la música. La
canción necesita tu nota.



LA CANCIÓN NECESITA TU NOTA

Cosmo el gato se siente solo bajo las estrellas — hasta que una resplandeciente orquesta galáctica le muestra que siempre fue parte de la música. Un cuento de ensueño para dormir sobre la pertenencia y la conexión.

Para niños que sienten que no importan — un recordatorio de que pertenecen a algo más grande.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

